

presentación de los CUADERNOS DE ECONOMÍA DE LA CULTURA

SIN duda en otro sentido y en un contexto muy distinto del que se va a citar aquí, hace más de veinticinco siglos Pitágoras dijo lo siguiente: «*Cultivad asiduamente la ciencia de los números, porque nuestros crímenes no son más que errores de cálculo*».

Aunque parezca demasiado rotunda la expresión, en verdad hemos cometido un auténtico crimen cultural: considerar que la cultura sólo puede producir beneficios «culturales». Desde luego se trata de un evidente «error de cálculo», siguiendo el socorrido argumento de autoridad antedicho.

La cultura tradicionalmente se ha visto – y por cierto en muchos casos se sigue viendo – tanto por instituciones públicas cuanto por iniciativas privadas como una «carga» recurrente que conviene soportar. Las actividades culturales y sus elementos activos son una rémora que es necesario mantener y fomentar para alcanzar unos fines crematísticos muy distintos a los fundamentos esgrimidos habitualmente cuando se defiende tal mantenimiento.

Hay que desterrar esa nefasta creencia; la cultura no debe ser considerada como algo que aparece sempiternamente en el apartado de gastos sino que, por el contrario, puede y ha de ser encuadrada en el casillero de «haber». Porque, de hecho, la cultura, bien gestionada y dirigida se entiende, ya produce beneficios económicos. La cultura, hablando coloquialmente, puede ser «un buen negocio».

Es más, no es que tenga que ser, es que desde nuestra perspectiva actual si esta faceta se queda en una mera gestión altruista se anula una gran parte de los contenidos potenciales de la función cultural. La cultura, efectivamente, ha de concebirse como un factor de desarrollo en el cual el beneficio económico no es algo despreciable y peyorativo sino, muy al contrario, un resultado lícito y conveniente para el certero vínculo que siempre une la producción cultural con la sociedad que la gesta.

Los fines de la asociación OIKOS son observar e investigar esta nueva concepción cultural y la revista que abren estas líneas aparece como una plasmación tangible de estas observaciones y estudios. No podría ser de otra forma, ya que uno de los fines de la asociación en sus estatutos es «*Difundir a través de publicaciones en sus distintos formatos de investigaciones y opinión sobre el mundo de la cultura y su relación con el desarrollo económico*». Sin menoscabo de que la asociación ampare monografías, patrocine actas de exposiciones y otras publicaciones, esta revista será «la» portavoz de las actividades de la asociación; de sus iniciativas, desvelos y estudios de los socios y profesionales relacionados con la asociación y el tema de la economía de la cultura que se toma como argumento primordial.

Por supuesto, abundarán los planteamientos dentro del ámbito de la Comunidad andaluza por razones obvias funcionales, pero la presente revista no desdeña los estudios teóricos generales ni mucho menos las experiencias de otras comunidades hispanas e incluso de naciones vecinas, que se constituyen en ejemplos o modelos de planes a seguir en nuestro territorio. Parafraseando la conocida sentencia latina de Terencio: observadores de la economía de la cultura, todo lo que involucre a ésta con componentes económicos nos importa y se reflejará en los «Cuadernos» que iniciamos.

Como colorario de lo dicho puede tomarse el gran contenido de temas vinculados con Italia, en especial florentinos y sienenses, que aparecen en este primer número, dadas las evidentes conexiones «geopolíticas» y los lazos con instituciones italianas que mantiene la asociación OIKOS. Pero en el futuro no descartamos la presencia de contenidos relacionados con otros países y orientaciones territoriales.

De esta manera general y abierta surge esta revista, dirigida a un amplísimo abanico de profesionales que se mueven bien en el campo de la cultura, bien en el terreno de la economía y, mejor, en ambos a la vez. Porque el principal fin de esta publicación es demostrar que ambas

premisas, más que compatibles, han de ser un todo perfectamente imbricado si queremos que nuestro progreso como seres humanos sea una realidad y no un mero recurso propagandístico a la manera de la Ilustración setecentista. Promoción cultural, por supuesto, pero productiva y generadora de beneficios múltiples que redunden a su vez en mayor proliferación cultural.

La revista contará al principio con un breve editorial que informe genéricamente de las inquietudes tanto de la asociación como del momento en que aparezca cada número, sirviendo asimismo de introducción y explicación a la orientación específica del número concreto si la hubiere.

Seguidamente aparecerán los artículos, ya de miembros de la asociación, ya de autores o profesionales que han aportado sus estudios y hayan sido admitidos por el Consejo de Redacción en razón de su evidente interés. En este número que tenemos entre manos se ofrecen tres bien representativos de otras tantas orientaciones que seguramente seguirán presentes en otros números y que reflejan claramente los contenidos expresados anteriormente.

Por ejemplo, como planteamiento teórico y general puede asimilarse el interesante artículo de **L. Palma** acerca de la pertenencia de la «Economía de la Cultura» a la disciplina económica, como una parte integrante de la misma susceptible de ser desarrollada científicamente; teórico se ha dicho, pero también práctico si atendemos a los esclarecedores datos estadísticos y tablas que se ofrecen y a los atinados comentarios consecuentes de indudable reflejo en el panorama económico-cultural presente. A manera de aportación de una experiencia extranjera, si bien a buen seguro extensible en sus procedimientos y conclusiones a nuestro ámbito, se presenta el trabajo de **L. Lazzaretti**: una valoración «económica» de un patrimonio artístico perteneciente a una ciudad tan emblemática como Florencia, profundizando en el significativo sector de la restauración artística; en verdad no faltan casos similares en España: Toledo, Salamanca, Barcelona, Sevilla... **J. Verdugo** nos ofrece un extenso artículo acerca del Patrimonio Histórico como factor de desarrollo sostenible junto con un repaso del reflejo de la política cultural europea en Andalucía. Se comienza por fijar el concepto de Patrimonio como capital cultural constitutivo de *«un fenómeno económico, que interviene en la producción económica y se revela como un factor importante de generación de rentas, empleos y activi-*

dades económicas relacionadas». Analiza luego a escala europea el criterio de «sostenibilidad» de este Patrimonio llegando a diversas conclusiones, alguna tan interesante como que «la fuerza de Europa no es ni su poder político ni su poder económico, sino la calidad de su cultura...Europa en el mundo contemporáneo significa la supremacía de la cultura sobre la política y la economía». Se pasa revista a algunos programas sobre el patrimonio cultural europeo como el llamado «Raphäel» y el «Cultura 2000», así como el avance del Plan Cultura 2004, cuya finalidad primordial es «lograr que la cultura ocupe un lugar central en la integración europea». Para terminar con la aplicación (o «desaplicación») en nuestra comunidad andaluza de las políticas culturales de la Unión Europea.

Posteriormente, tras el bloque de artículos, la revista que arranca con este número desplegará un apartado que se denominará con el breve y ambiguo título de «Notas». Entiéndase como un apartado a modo de «varia», donde se recogen trabajos generalmente más breves y enfocados a una escala más objetiva, ya sea desde el punto de vista espacial como temático. En el caso de este número uno se presentan dos referencias a Siena, el ambicioso proyecto cultural de Santa Maria della Scala – en verdad magno empeño ejemplar que despierta el deseo de imitación – tratado por **A. Carli** y el no menos deseable y conveniente sistema de los museos de la monumental ciudad antedicha estudiado por **G. Resti**. Como complemento y remate final, puede leerse un sugerente trabajo de **E. Carrillo** que incide en un asunto de tanto interés como la promoción y generación de empleo a través de los recursos patrimoniales en las ciudades monumentales e históricas, en el sentido de la terminología que propone el autor de «Empleos de futuro», esto es *«nuevos empleos, aparecidos recientemente o que están surgiendo ahora, y que, previsiblemente, aumentarán en el futuro su cantidad y peso específico»*.

El siguiente epígrafe no merece el riesgo de caer en perifrasis ni tampoco mayor dilucidación: las «Experiencias» son a modo de relatosseudoperiodísticos – si bien con mayor peso de fondo – que dan noticia y memoria de eventos recientemente celebrados o actividades desarrolladas; así **J. Cantero** y **R. González** puntualizan los planteamientos que genéricamente se hicieron en los artículos y se deslizaban entre sus líneas, ajustándose al análisis del papel del sector cultural en el Plan Estratégico de nuestra ciudad, de Sevilla, constatando algo que

se intuía y que ya es un hecho: «*la fundamental aportación de la cultura tanto a la producción como al empleo*»... Con cifras que seguramente se acrecentarán cuando nuevos valores cuantificables se introduzcan en el cálculo total, hasta el punto de vencer diatribas escépticas que pudieran surgir a la hora de esgrimir el «slogam» del antedicho Plan: «*Sevilla, enclave cultural del Sur de Europa*». Seguidamente se tratan dos experiencias concretas: el «*Encuentro Internacional sobre Museo y Territorio*» llevado a cabo el pasado año en nuestra ciudad bajo la perspectiva de la Asociación promotora de la presente publicación periódica, que participó intensamente en dicho encuentro, y el proceso de restauración de la popular y turística Plaza de España, desvelado por **D. L. Valenciano**, haciendo hincapié en el hecho trascendente de que un proceso de restauración puede y debe ser, al mismo tiempo, una coyuntura favorable para la formación y la capacitación profesional a través de «Escuelas Talleres» y «Escuelas de Empleo». Para que no todo sea en esta sección apegado a Sevilla, se introduce también una semblanza de Siena como destino turístico, con un breve repaso a su historia y sus atractivos artísticos y culturales redactada por la experta en turismo cultural **Emilia Bonomo**.

Como penúltimo apartado de la revista se ofrecerá un marco de recensiones, donde el lector podrá encontrar reseñas de libros y obras cuya temática gire o verse sobre los contenidos de la economía de la cultura que centraliza el interés de esta publicación periódica. En el caso presente se hace referencia por parte de **F. Capone** al interesante libro de la **Profesora Lazzaretti** «*La valorizzazione economica del patrimonio artistico delle città d'arte: il restauro artistico a Firenze*», dando a conocer su ordenación de materiales e incidiendo ante todo en la sugerente idea de la capacidad de los bienes culturales como «catapulta» para el despegue económico de otros sectores e incluso empresas vinculables, con especial interés en el apartado de la restauración artística de la eminentemente artística ciudad de Florencia. También aquí se introduce un adecuado comentario a «El barómetro de economía urbana» redactado por **Gloria Franco**, instrumento éste interesantísimo para conocer periódicamente la evolución de la aglomeración urbana hispalense.

Por último, como la revista es la expresión por escrito de la asociación OIKOS que surge ante todo como un «observatorio», no podían faltar unos datos resultantes de esa observación; de ahí ese broche final



de «Indicadores Culturales», en este primer número recopilados por **Fabiano Sánchez Caballero**, referentes a la información sobre la oferta de museos, zonas arqueológicas y conjuntos históricos andaluces, su distribución y porcentaje según provincias. A continuación el grado de utilización de este potencial con las estadísticas de visitas en el periodo 1991-2000; magnífica base de datos, en verdad, de la cual pueden extraerse multitud de consecuencias y conclusiones.

De esta manera, creemos que la revista «Cuadernos de Economía de la Cultura» viene a «reparar» un «hueco» ostensible en el panorama de las publicaciones periódicas de Andalucía en general y de la capital de la comunidad andaluza, Sevilla, en particular. Un vacío que, por supuesto no pretendemos de manera prepotente llenar, pero sí al menos empezar a rellenar y servir de vehículo para que inquietudes similares a la nuestra colmaten esa carencia e, incluso, abrir camino para que en un futuro deseable, tanto nuestra ciudad como la comunidad andaluza, sean ejemplos recurribles a la hora de explicar cómo se debe aplicar y sostener cabalmente una buena política de «Economía de la Cultura».

José María Medianero Hernández

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
MIEMBRO DE OIKOS

JUNIO, 2003